

## From the Pastor's Desk – 3/8/2026

When there is a turnover in pastoral leadership, it's not an easy or quick task to get to know the parishes, the families, the students, the clubs, the hangouts, the homeless. Much of it only comes with time. Pope Francis emphasized, in a quippy way, that pastors should "smell like their sheep." So, like being a husband or father, the role of a priest in relation to the parish isn't only one of fulfilling certain duties or jobs, but of being there, getting to know his kids as they grow, and ensuring they all become adults, particularly in a spiritual sense. It's their role to love and sacrifice and play and pray with them and for them all, so that all may come together to resemble the true head of the family: Jesus. By restructuring our time together on the Lord's Day, I'm hoping we can facilitate improved familiarity between all the people of our parishes in our city: whether they are children or adults or deacons or priests or consecrated religious sisters and brothers. It may seem that parishes are the usual place for priests to spend their lives and ministry, with the family that surrounds the neighborhood or village church. While that is generally true, there are a number of ways that priests may serve. They work as hospital chaplains, caring for the spiritual needs of the sick in the hospital, as well as for the physicians, nurses, and administrators, and often dealing with the questions of medical ethics that arise.

Some serve as prison chaplains, serving the particular (and in my opinion, strange) society of prisoners and corrections officers, being agents of heroic forgiveness while operating in a system with mechanisms that operate on a high level of justice and merit. They work for conversion and metanoia in a place where growth and change may otherwise not be fostered.

Military chaplains have to be agents of divine peace and order in an environment of conflict, violence, and sometimes chaos. Being called to be a peacemaker when the work work of the organization is to recognize threats can be heroic.

Meanwhile, some other priests work in academia, teaching at universities and at seminaries, spending their time in studies and in teaching.

But what all priests hold in common is the offering of the sacraments for the sanctification of the people of God entrusted to their care. Of all the sacraments, though, what very much defines a priest's ministry in any of these places? Sure, in a university there may not be much of a need for the Anointing of the Sick. In a prison there is not often a need for marriage preparation and the celebration of a Wedding. In hospitals, there is not much of a demand for academic-heavy homilies when patients and their families are in a more emotional space. But in all of these places, the priest's role is to birth new members into the world, and then to gather the family together around God's table and to feed them with the Bread that comes down from Heaven.

Therefore, Baptism and Eucharist are, in a way, our primary sacraments, and are the primary concern of priests in whatever milieu we find ourselves. We prioritize our mealtimes each day, our family feeding times over and above all the other obligations we have, but we must also prioritize the sacrificial meal that we are invited to by our God, recognizing in it a foretaste of the banquet of heaven.

## Desde el Escritorio del Párroco – 3/8/2026

Cuando hay cambios en el liderazgo pastoral, no es tarea fácil ni rápida conocer las parroquias, las familias, los estudiantes, los clubes, los lugares de reunión, a las personas sin hogar. Gran parte de esto solo se logra con el tiempo. El Papa Francisco enfatizó, con humor, que los pastores deben "oler a oveja". Así que, como ser esposo o padre, el rol de un sacerdote en relación con la parroquia no es solo cumplir con ciertos deberes o trabajos, sino estar presente, conocer a sus hijos a medida que crecen y asegurarse de que todos se conviertan en adultos, especialmente en el sentido espiritual. Su rol es amarlos, sacrificarse, jugar y orar con ellos y por todos ellos, para que todos puedan unirse y asemejarse al verdadero jefe de la familia: Jesús. Al reestructurar nuestro tiempo juntos en el Domingo del Señor, espero que podamos facilitar una mayor familiaridad entre todos los feligreses de nuestra ciudad: ya sean niños, adultos, diáconos, sacerdotes o religiosos consagrados. Podría parecer que las parroquias son el lugar habitual donde los sacerdotes pasan su vida y su ministerio, con la familia que rodea el barrio o la iglesia del pueblo. Si bien esto suele ser cierto, existen diversas maneras en que los sacerdotes pueden servir. Trabajan como capellanes de hospital, atendiendo las necesidades espirituales de los enfermos, así como de los médicos, enfermeras y administradores, y a menudo abordando las cuestiones de ética médica que surgen.

Algunos sirven como capellanes de prisiones, sirviendo a la particular (y, en mi opinión, extraña) sociedad de presos y funcionarios penitenciarios, siendo agentes de perdón heroico mientras operan en un sistema con mecanismos que operan con un alto nivel de justicia y mérito. Trabajan por la conversión y la metanoia en un lugar donde, de otro modo, el crecimiento y el cambio no se fomentarían.

Los capellanes militares deben ser agentes de la paz y el orden divinos en un entorno de conflicto, violencia y, a veces, caos. Ser llamados a ser pacificadores cuando la labor de la organización consiste en reconocer amenazas puede ser heroico.

Mientras tanto, otros sacerdotes trabajan en el ámbito académico, enseñando en universidades y seminarios, dedicando su tiempo al estudio y la docencia.

Pero lo que todos los sacerdotes tienen en común es la ofrenda de los sacramentos para la santificación del pueblo de Dios confiado a su cuidado. Sin embargo, de todos los sacramentos, ¿cuál define con precisión el ministerio de un sacerdote en cualquiera de estos lugares? Claro que en una universidad puede que no haya mucha necesidad de la Unción de los Enfermos. En una prisión, no suele ser necesario preparar el matrimonio ni celebrar una boda. En los hospitales, no hay tanta demanda de homilias con un fuerte componente académico cuando los pacientes y sus familias se encuentran en un estado emocional más intenso. Pero en todos estos lugares, la función del sacerdote es dar a luz a nuevos miembros al mundo y luego reunir a la familia en torno a la mesa de Dios y alimentarlos con el Pan que desciende del Cielo.

Por lo tanto, el Bautismo y la Eucaristía son, en cierto modo, nuestros sacramentos principales y la principal preocupación de los sacerdotes en cualquier entorno en el que nos encontremos. Priorizamos nuestras comidas diarias, la comida familiar, por encima de todas nuestras demás obligaciones, pero también debemos priorizar la comida sacrificial a la que Dios nos invita, reconociendo en ella un anticipo del banquete celestial.